

El desierto: tierra sin huella.

“
«Todo camino de conversión
comienza cuando nos
dejamos alcanzar por la
Palabra y la acogemos con
docilidad de espíritu».

— PAPA LEÓN XIV

I DOMINGO DE CUARESMA

Lectura del Evangelio Mt 4,1-11



Lecturas:

Gn 2,7-9; 3,1-7 · Sal 50

Rom 5,12-19 · Mt 4,1-11

Jesús entra en el desierto, lugar sin caminos, para encontrar su camino.

Allí no hay distracciones ni apoyos aparentes. Solo silencio, fragilidad y verdad.

Las tentaciones que aparecen no son extraordinarias: son las de siempre. Convertir las piedras en pan, buscar seguridad inmediata, elegir el poder en lugar del servicio.

También hoy vivimos tentaciones similares: la autosuficiencia, el protagonismo, la prisa por resolverlo todo, el miedo a confiar.

En el desierto se decide lo esencial.

Jesús elige la Palabra, la fidelidad y el servicio.

La Cuaresma nos invita a entrar en nuestra propia “tierra sin huellas”, a revisar el rumbo y a preguntarnos qué ocupa el centro de nuestra vida. El desierto no es aislamiento: es el lugar donde el corazón se ordena y la misión se clarifica.



Cáritas

Diocesana de Madrid



Para la reflexión:

- ¿Qué piedra pesa hoy en mi corazón?
- ¿Cuáles son mis tentaciones más habituales?
- ¿De qué me alimento interiormente cada día?
- ¿Cómo puedo vivir un ayuno que me haga más libre y más justo?



Oración

Señor,
condúcenos al desierto del silencio y la verdad.

Ablanda lo que está endurecido en nosotros, libéranos de la tentación del poder y del egoísmo, y enséñanos a confiar en tu Palabra.

Que en medio de nuestras fragilidades elijamos siempre el camino del servicio.
Amén.



Gesto

Colocar una piedra en un lugar visible.
Nombrar en silencio aquello que necesita conversión.
Durante la semana, volver a mirarla y pedir al Señor un corazón más libre.

Como familia de Cáritas, recorreremos este camino para que nuestra conversión se haga cercanía y nuestra esperanza, compromiso con la vida de quienes más lo necesitan.

Toda la reflexión:



Cáritas
Diocesana de Madrid